

# nuestra fe

## La fe visible

En las cosas espirituales no hay estancamiento posible. Un frenazo es, por paradoja comprensible, una marcha atrás. La fe es, otra de las paradojas del reino de Dios, por una parte don gratuito, regalo del Señor, pero, por otra, coronación de esfuerzos constantes, de constante atención y aplicación del conocimiento a las realidades de la vida con Dios. La fe necesita, pues, ser alimentada. Este alimento de la fe, esta ilustración se ha ofrecido en nuestra ciudad, contamos con unas realidades, pocas aún, pero realidades ya que esperan el incremento.

### La predicación en las misas

El alimento de nuestra vida de fe es la oración y la vida sacramentaria. En nosotros esencialmente sociales, el alimento de nuestra fe comunitaria nos viene normalmente de los actos comunitarios por esencia: la liturgia y primordialmente el sacrificio eucarístico.

Es por esto que en la Misa y especialmente en su parte introductoria, a la par que didáctica, recibimos el aliento del Espíritu Santo por boca del celebrante, que inspira, nutre y enriquece nuestra fe en Jesucristo. Y esto ya siguiendo el círculo litúrgico, ya en circunstancias de la vida en que la alegría (fiestas patronales, gremiales, mayores) o la tristeza (aniversarios, funerales) predispone nuestro ánimo a recibir el soplido del Espíritu.

La misa vespertina diaria en nuestra parroquia, y las «vetllas» de pregà-

ria» tienen este matiz marcadamente enriquecedor de nuestra fe comunitaria.

### La catequesis

Falto de sentido realista sería el querer encontrar ya personas formadas, capaces de asimilar toda la riqueza de estos actos comunitarios, si no ha precedido una iniciación en las verdades fundamentales de nuestra fe.

Esta es la misión específica de las familias, con la colaboración constante de las escuelas y catequesis parroquial. Esta catequesis quiere ser un complemento de iniciación teológica, haciendo incapié en la práctica de la vida de piedad personal y comunitaria. Ocho son los centros catequísticos, en los que más de un millar de niños y niñas reciben esta orientación de los labios y del ejemplo de más de un centenar de celosos catequistas.

### «Ilustremos nuestra fe»

Bajo este título, mensualmente, durante el curso escolar, y por iniciativa de nuestros catequistas, se celebran cursillos de tres días, en los que se invita a toda nuestra comunidad, a enriquecer sus conocimientos en la vida teológica.

Ya es el cuarto año, en esta serie de cursillos, en los que se tratan temas de teología, pedagogía, moral, espiritualidad y liturgia. La asistencia aunque precaria, demuestran el interés que van cobrando estas charlas.

### Semana bíblica

Hace unos tres años, organizada por la rama de hombres de A. C., tuvo lugar en nuestra ciudad, la semana bíblica. Tuvo gran éxito. Se hicieron votos para que se pudieran repetir anualmente. No ha sido así. No obstante esperemos que se reanuden, dado el interés que van cobrando los estudios bíblicos en todo el mundo y convencidos como estamos de que una de las fuentes principales de nuestra revelación es la Sagrada Escritura.

### Libros

El hombre actual, gana las verdaderas batallas no por el peso de las armas sino por la fuerza de sus convicciones. Y el convencimiento de nuestra fe cristiana, que es la única que vencerá al mundo, se adquiere con la lectura de buenos libros.

Por esto, la fiesta del libro, en nuestra comunidad y la serie de folletos y documentos interesantes, que se facilitan en el atrio de nuestro templo parroquial.

El interés creciente en este apostolado del «libro católico», es otro exponente de nuestra inquietud por nuestra formación sólida y a la altura de nuestros tiempos.

Mn M. Filella

*La fe actúa, esencialmente, sobre hechos divinos. Consiste principalmente en afirmar que Dios interviene en la historia humana. Los hechos en cuestión son los que nos relata la Biblia que no es propiamente más que una historia, la historia de las obras de Dios, no de las obras del hombre. Esas obras son la elección de Abraham, la liberación del pueblo hebreo cautivo en Egipto, la habitación de Iahweh en el templo de Jerusalén y principalmente, la Encarnación del Verbo y Resurrección de Cristo. Por otra parte, la serie de obras divinas continúa en nosotros que vivimos en pleno ciclo de historia sagrada. En efecto, la efusión del Espíritu Santo el día de Pentecostés inaugura la serie de intervenciones de Dios en la Iglesia*

J. DANIELOU, Dios y nosotros

